109

SERMON PARA EL CABO DE AÑO DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS LA SEÑORA DOÑA MARIA DE POL.

POR EL REVERENDISIMO PADRE Manuel de Naxera, de la Conpañia de Iesus, Predicador de su Mageſtad.

DEDICADO A LA MVY ILVSTRE SEÑORA Doña Maria de Amezqueta y Guzman.





CON LICENCIA DEL ORDINARIO,

En Madrid por Pablo de Val, Año de 1660.


BIBLIOTECA
SEVILLA
UNIVERSITARIA

A LA SEÑORA DOÑA MARIA DE AMEZquetta y Guzman.

SObre cunplir con mi afecto y mi obligacion de la manera que puedo, ago dedicando este Sermon a V. S. a las virtudes de la difunta seruicio: executòlas sumamente mortificada, y aunque fue de la gracia el triunfo, para tener todos sus cabales inporta no poco, que el nonbre de V. S. le asegure el debido aplauso. Auiendo vencido Iael a Sisara, tẽdiendo en forma de Cruz, como quiere Ruperto, las manos: *Verè iuxta scripturam aliam mulier fortis accinxit fortitudine lumbos suos, & roborauit brachium suum: sinistrã manum misit ad clauum, & dexteram ad fabrorum malleos. Talis habitus corporis profectò figuram crucis exprimit:* dispuso Dios, que si bien fue de la Cruz la victoria, la celebrase Debora esposa de Lapidot, y que acia oficio de Iuez en el pueblo, para que resplandeciese perfecta. Era Debora la que se coronò de la palma, la abeja ermosa, que para todos fabricaba dulçuras, y Lapidot ocasion de la luz, que gozaban muchos: *Debbora*, dice la glosa moral, *interpretatur apis*: y Rabi Salomon quiere que Lapidot sea el que cuidaba de la luz y adorno del Tenplo. *Faciebat lychna pro lucernis, quæ ardebant in templo Domini:* y así como en su casa viuia la piedad, la afabilidad, y la religion, inportò mucho para el credito de aquel triunfo su anparo. Pues celebre el triunfo, que la difunta consiguiò en cruz, para que quede autorizado con su anparo, otra nue-

Rup. libr. 1. in Iud. c. 7.

Glos. moralis.

R. Salomon.

ua Debora ; que con eso gozara todos sus cabales. Referir los dotes que Dios à puesto en las prosapias, y personas del señor Don Antonio de Contreras, y V. S. pedia mas volumen, si bien creo que aun fuera ocioso: porque si de su mucha nobleza estàn llenos los anales; el mundo todo es teatro de sus virtudes. Quantos Tenplos deben al señor Don Antonio su fabrica? quantos Religiosos en el sustento su vida? quātas Imagenes de la Virgen nuestra Señora el resplandecer cō la debida decencia? quantos Ospitales tener aliuio en Era tan apretada? A V. S. que necesidad no la debe el consuelo? Quantas almas a sacado del cieno, para acerle à Dios en sus coraçones sagrario? Verdaderamente comiença yà a tener V. S. desde esta vida la palma. Auiendo pues sido la difunta tan mortificada, y tan sumamente pobre, que lo renunciò todo viuiendo de la limosna, que sus mismos ijos le daban, y pidiendo para remediar agenas necesidades limosna, debido era se acogiese a la casa de la piedad, a la misericordia viua. V. S. admita como testimonio de mi mucho afecto este corto agasajo, y pagueme encomendando a Dios la difunta, los ratos que yo gasto suplicando a nuestro Señor alargue al Señor Don Antonio de Contreras, y a V. S. la vida, como a dechados de virtud, como a ideas de piedad, y como a vtilidad vniuersal de todo este Reyno.

B. l. m. de V. S.

Su vmilde Capellan.

Marcos de Torres.

Cen-

Censura del Reuerendissimo P. M. Fr. Francisco de Arcos, Predicador de su Magestad, Calificador del Consejo Supremo de Inquisicion, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, Padre de su Prouincia de la Sagrada Orden de la Santissima Trinidad de Redemptores.

ES La virtud tan gloriosa, que influyendo en los racionales, para que formen merecimientos lucidos, entra ella misma a ser no pequeña parte, ò por lo menos glorioso esmalte en los premios. Los perfectos lo experimentan, y aun los Gentiles lo dicen: *Cum interrogas*, dice Seneca, *quid sit illud, propter quod virtutem petam, quæris aliquid supra summũ. interrogas quid petam ex virtute? Ipsam: nihil enim est melius: ipsa pretium sui est.* No ay correspondencia para la virtud, si no se ace de su mismo valor, porque no tiene ventajas lo sumo, ni la virtud paga sino en sus caudales. Supo bien esta doctrina la señora Doña Maria de Pol, y practicòla discreta, pues no pudo sosegar sus merecimientos con algun descanso, sino con nò quererle: tan satisfecha se allò con merecer penando, q̃ era su Cruz mas rigurosa solicitarle qualquier aliuio. Estudiaba en que no se supiese, opuesta no solo al aliuio, sino al aplauso; ninguno enpero ignoraba su gran virtud, y asi su nonbre mas comun era *la Santa*: si bien esto mismo la afligia, si lo alcançaba a entender, porque no queria mas premio que seruir y amar a Dios. En su muerte se le icieron celebres exequias, y para coronar su cabo de año, veo este Sermon del Reuerendissimo Padre Manuel de Naxera, Predicador de su Magestad, y presumo que aunque con la eloquencia que sienpre, con la erudicion que acostumbra, y fecundidad ingeniosa que todo el mundo reconoce, aun no alcança (y es acerle la mayor lisonja) a los muchos primores, que puso Dios en la difunta en materia de virtud. Merece la licencia que pide, quien desea estanparle, y muchas gracias por el exenplar, y motiuos, que da para que alabemos â Dios en tan perfectas criaturas. En este Conuento de la Santisima Trinidad de Redentores de Madrid, a veinte y seis de Abril de 1660.

De vita beata c. 9.

Fr. Francisco de Arcos.

Cen-

Censura del Doctor D. Luis de Antequera y Arteaga, Capellan de Onor de su Mageƒtad, Cura proprio de la Parroquial de Santa Cruz, Abad mayor del Cabildo Eclesiaƒtico de Madrid, y Examinador Synodal del Arçobiƒpado de Toledo.

POR Comiƒion del ƒeñor Licenciado Don Alonƒo de las Ribas y Valdès, Vicario de Madrid y ƒu partido, è viƒto vna oracion entre funebre y laudatoria, que a las piadoƒas memorias de la venerable ƒeñora Doña Maria de Pol ofrece la erudicion eloquente del Reuerendiƒimo Padre Maeƒtro Manuel de Naxera de la Compañia de Ieƒus, Predicador de ƒu Mageƒtad, y ƒi bien en otras obras del Autor Maeƒtro grande del pulpito à ƒido facil la cenƒura por ƒer debida a todas (con ƒer tantas) la aprobacion, y el aplauƒo; aqui confieƒo que ƒe alla acobardada, ƒi no dudoƒa, mi obediencia, no porque le falte a eƒte panegirico el acierto, que en los demas eƒcritos admira el orbe, y aprueba la admiracion; ƒino, porque aqui ƒiendo vno el precepto que la determina, ƒon dos ƒin duda los enpeños que la llaman, y diuidido el motiuo de los elogios entre la oracion y ƒu argumẽto, ƒe alla neutral el animo, indeciƒa la razon, y indeterminable el afecto al pronunciar la alabança; y ƒiendo aƒi que ƒe correƒponden en vniformidad igual el Orador, y el aƒunto, es tal mi cortedad, que el vno ƒirue al otro de enbaraço, pues quando miro lo excelente y raro de la virtud de la difunta, allo que no la pudo aclamar mejor la erudicion mas piadoƒa, y quando atiendo a lo eloquente del panegirico, parece que del aƒunto no pudo decirƒe menos. Bien confeƒarà eƒto la modeƒtia diƒcreta del Reuerendiƒimo Padre Manuel de Naxera, porque me conƒta la eƒtimacion con que mira, y la veneracion con que reƒpeta a aquel exenplar raro del ƒufrimiento, y dechado glorioƒo de la conformidad, que parece nos le puƒo Dios a la viƒta en la parte mas noble del Occidẽte como retrato viuo del otro Oriental aƒonbro, a quien Hus dio el nacimiento,

y el

y el mundo todo el aplauso. Y quien podrà dudar fue imitacion gloriosa de su paciencia, la que ilustrò nuestro siglo? Del tiempo que en aquel vmilde sitio, enporio de inmundicias, y desanparos, padeciò Iob, dudan los Expositores: a tres años y medio le llegaron algunos, que refiere Origenes; opinion que a èl le pareciò poco fundada; porque en dolor tan excesiuo no era posible, decia el Griego, durase tanto vmana resistencia: en tres meses y medio los dexa el Doctor mas ajustado al contexto. Sea lo vno, ò sea lo otro, que en la duracion miro excedido inconparablemente al original de su retrato: trece años fueron los que padeciò en el lecho, teatro mas decente, no sè si menos sensible, de inconparables dolores, nuestra difunta Matrona, sin que el menor desconsuelo desconpusiese la serenidad de su varonil constãcia, y sin que la mas acerba fatiga destenplase la quietud de su cõformidad sufrida. No solo la piel vnida al gueso estaba por lo lesecho de la carne equiuocando identidades a la vista; pero desconpuestos y desunidos entre si los artejos, arterias, y menbranas de aquel esqueleto viuo, ni aun forma le quedò de organizados mienbros a su afligido cuerpo. Mucho me alargara en este cotejo de virtudes, y de paciencias (porque son muchas las noticias que tengo del sujeto desta oracion) si ella misma no estubiera escusando, y aun acusando mi ignorancia. Concluyo con decir, y esperar piadosamente de nuestra difunta virtuosa, lo que de Iob afirma y asegura Santiago en su Canonica cap. 5. *Sufferentiam Iob audistis, & finem Domini vidistis, quoniam misericors Dominus & miserator.* Y añade vn docto moderno: *Et hoc fine etiam vidistis, quòd valde misericors & miserator est Dominus erga patientes, vt inde certissimam concipiatis spem, & firmissimi reddamini in tormentis, & ærumnis.* Esto es lo que creo del sujeto del panegirico, quãto permite prudente vmana credulidad, y de la oracion siento q̃ es dignisima de que se dè a la luz comun para comun enseñança, saluo, &c. En Santa Cruz de Madrid à 27. de Mayo de 1660.

Orig. libr. 2. in Iob post-med.

Iacob in epist. c. 5

Paez ibi.

Doct. D. Luis de Antequera. y Arteaga.

Censura del muy Reuerendo Padre Cristoual Tellez, de la Hoz, de los Clerigos Menores.

PArticular agasajo, y singular consuelo a sido para mi verme obligado a renouar las memorias del gustoso rato que tube, oyendo el Sermon, que el muy Reuerendo Padre Pedro Francisco Esquex, de la Sagrada Religion de la Conpañia de Iesus predicò en las Onras de la venerable sierua de Dios Doña Maria de Pol, leyendo aora despacio el que hizo a su cabo de año el Reuerendisimo Padre Manuel de Naxera, Predicador de su Magestad, de nueuo è tenido ocasion de alabar a Dios en la vmildad profunda, en la caridad abrasada, onestidad purisima, inuencible paciencia, y grado eroyco de perfeccion, a que Dios encunbrò esta su sierua. Bien conuenia para tanta materia tal orador, la grauedad de sus palabras, la sutileza de sus discursos, los lugares tan ajustados a la materia, la erudicion de letras Diuinas, y humanas. Quando este Autor no estubiera tan conocido en el mũdo, le diera bien a conocer esta obra: descubre en ella su mucha cordura, y prudencia, pues siendo el sujeto de su oracion tan capaz de yperboles encarecidos, solò refiere desnudamente lá verdad de tan particulares virtudes como lucieron en la difunta; pero con tan sitgulares y ingeniosas ponderaciones, que no se oculte nada de sus realzes. Y asi la licencia que se pide para estanparle, serà beneficio comun, asi por los exenplares del objeto, como por las ponderaciones del Orador. Asi lo siento. En nuestra casa de San Felipe Neri de Madrid, a 10. de Mayo de 1660.

Cristoual Tellez de la Hoz
de los Clerigos Menores.

Anima

Anima mea desiderauit te in nocte; sed & spiritu meo in præcordijs meis, de mane vigilabo ad te. Isai. 26. vers. 7.



A Vna feliz muerte, que coronò de descāsos (sea le licito presumirlo asi a la piedad) vnā vida palenque de varios y muy continuos tormētos, se dedican estas piadosas demostraciones, estas autorizadas onras, y religiosas obsequias. En publico sale quando difunta, quiē viuiò muchos años padeciendo retirada, por espacio de veinte y cinco años estrechandose con Dios en amorosos abraços luchò por acrecentar bendiciones: como a otro Iacob la iriò el amor en el cuerpo para perficionarla en el animo. Veinte y cinco años padeciò de perlesia, reducida a total retiro, si bien aquesto le fue gustoso; no fue retirarse de criaturas violencia, sino lisonja: siendo admiracion de ermosura jamas tratò de paseos, ni de visitas, aciendo su prudencia entonces el oficio que despues la perlesia: quando siendo forçoso estaba en lo publico, respiraba onestidad su senblante, la grauedad de sus palabras, la modestia de sus ojos fue sienpre enbaraço a los agenos. Iamas izo visita, que se pudiese escusar: executada de la caridad, y apremiada vna y otra vez de la vrbanidad izo algunas visitas, que sintiera se dexasen la misericordia, y le formara justo proceso la cortesia. Prestenos Anbrosio para esta ija regalada lo que de su Madre Maria Señora nuestra escribiò: *Quos misericordia non erubesceret, neque præteriret verecundia.* Sea pues este ilustre, y numeroso concurso, no solo debido sentimiento a la ausencia; sino merecido aplauso a la vida: desenpeñarse quiere el cielo recōpensando cō dos funebres ostētaciones, la vmildad en esta aclamaciō, en este aplauso el retiro. Vyò nuestra difunta vmanos ojos cō la anbicion q̄ otras los desean, y asi era debido q̄ el cielo premiase con tan autorizado cōcurso su casi demasiado retiro. Gran lugar del Genesis. Auiendo fallecido Sara aduierte el sagrado texto, que Abrahan no solo derramò copiosas sentidas lagrimas; sino que le dispuso muy ostentosas, y autorizadas exequias: *Venit Abrahā, vt plangeret, & fleret eam.* La palabra llorar, dice el Abulense, es indicio de la pena, y la palabra plañir testi-

Ambr. lib. 2. de Virgin.

Gen. 23 v. 2.

Abulen. bic. teſtimonio de la ponpa: *Flere pertinet ad lachrymantes ex dolore, plangere pertinet ad plorantes ad ſolemnitatem.* De los mas principales de la ciudad de Arbee concurrieron a autorizar las exequias, y a tributar debidas onras a la difunta, quando por alagar el dolor ardiente de ſu congoja, celebrò Abrahan con toda ſuntuoſidad, y toda religioſa demoſtracion el entierro, y onras de Sara: *Sic agebat Abraham pro Sara*, añade el Toſtado, *vocans aliquos, qui plangere ſcirent, ex quo apparet quòd Abraham magnos honores, & ſumptus fecit in funere Saræ, quia notabilis fœmina fuerat.* No referir el ſagrado texto al morir Raquel ſemejante aparato, no ſiendo menor en Iacob, que en Abrahan el afecto, parece que con la diferencia pretendiò alguna miſterioſa enſeñança. Si amando Iacob tan tiernamente a Raquel no la erige tan autorizado tumulo, porque Abrahan pone en las obſequias tanto cuydado? Porque ſe quiſo deſenpeñar el cielo, dice Origenes, pagandole a Sara ya difunta con decoroſo aplauſo las atenciones oneſtas de ſu retiro: tal fue que en entrando en ſu caſa Angeles en trage vmano no ſe permitiò a ſu viſta, y quando para nueſtra erudicion la acia ſu fama tan celebre, que ni los gueſpedes la pudieron ignorar, aſi la retirò ſu modeſtia, que no

Gen. 28 v. 9. ſe permitiò ver: *Vbi eſt Sara vxor tua?* No fue el preguntar ignorancia, ſino doctrina: declarar quiſieron, que ni auia quien la ignoraſe, ni quien la vieſe. Que de la ocaſion Origenes! *Sara latuit.* Como ſe refirieron de Sara mas retiros que de Raquel,

Orig. apud gloſ. quando viua, quiſo el cielo aplaudirla con ſegura oſtentacion, quando muerta. Aſi? pues premienſe oy los circunſpectos recatos de quando viua con tan autorizada, y iluſtre ponpa, quando acabò dichoſamente ſu curſo nueſtra difunta. Y ſi corre aqueſta accion por quenta del cielo, no podrà faltarnos gracia, eſpecialmente ſi rogamos todos y intercede Maria Señora nueſtra. Digamos pues con el Angel: *Aue Maria.*

Anima

Anima mea desiderauit te in nocte; sed & spiritu meo in præcordijs meis, de mane vigilabo ad te. Isai. 26. vers. 7.

RAra constancia, prodigiosa valētia, a quiē ni blādos zefiros desquiciaron con alagueñas lisonjas, ni pudieron desafinar con repetidos conuates ayradas, y pertinaces borrascas. Sienpre fueron a la vmana fragilidad prosperidad, y dolor mas que arriesgados escollos: cede al sabroso veneno, al gustoso alago, dexandose engañar la cordura, y rindese tanbien a repetidos enbates de aduersidad la paciencia: no menos se va a pique la atencion en mansas, y apacibles serenidades, que entre porfiados, y rigidos Aquilones con que en vno, y otro estado suele ser igual el riesgo. Aduirtiolo no sin delgadeza Zenon: *Duplex est tentationū species: aut enim tribulatio cor vexat humanum, & sicut aurum in camino per patientiam probatur vnusquisq; & agnoscitur, aut interdū etiam ipsa vitæ prosperitas ad tentationē cedit hominibus. Similis namque, eiusdēque ignauiæ est in aduersis humilē, ac miserabilē fieri, in prosperit insolēter efferri.* La prosperidad ciega, la ermosura enuanece, la buena fortuna engrie. Al contrario el dolor debilita, la aduersidad desmaya, la congoja inpacienta, conque siendo tan contrarios los principios son mas que semejantes los riesgos, y asi bien puede ostentar el Profeta la valentia de la gracia, si asegura, que buscò a Dios entre los orrores de la tempestad mas cōfusa, y entre los alagos de la fortuna mas lisonjera: interpretacion del Cardenal Vgo: *Anima mea desiderauit te in nocte aduersitatis; sed & spiritu meo in præcordijs meis; de mane prosperitatis vigilabo ad te.* Conseruar igualdad de animo entre dichas, y desgracias es auerse ya salido del mundo, y viuir en los vnbrales del cielo. Sea esta pues la primer alabança de nuestra difunta: fue de gallarda disposicion, de singular belleza, de discrecion rara: viose aplaudida de la fortuna, con galas, cō riquezas, con joyas; viuiò enpero con el mismo desengaño, que quando dolorida en el lecho, y auiendo padecido rigurosisimos conuates de prolijas y pertinaces enfermedades, se portò con la alegria, y serenidad en el tormento, que pudie

Serm. de duplici tentat. specie.

Hugo. hic.

ra vsar en el susto. Sabiamente vsò de contrarios afectos a los estados, siendo en la mejor fortuna exenplar de desengaño, y en la tenpestad mas recia de sufrimiento: valiòse sienpre del cielo, como de norte, y asi llegò con seguridad al puerto, sin que la iciesen dexar el seguro runbo, ni dulçuras de sirenas, ni rigores de borrascas, siendo asi.

§. I.

Que es cosa muy semejāte a milagro no desdecir entre lisonjeras dichas, ni vacilar entre apretadas congojas.

SIrua Pedro en anbos estados de prouechosa enseñança: los deslizes del mar pisaba con alentado denuedo, quando conjurados vientos, confederadas ondas, y enojadas espumas se le opusieron: aqui bābaneò conbatida su cōstancia, y mereciò reprension su du-
Mat. 14 da: *Videns ventum validum ti-*
v. 14. *muit, & cū cœpisset mergi, clamauit*. A pique se iba inpelido de la borrasca, y en otra ocasion le mirò ir tanbien a pique lisonjeado de la dicha. Al mar arrojò, por obedecer, las redes, y fue tan copioso el lance, que faltandole fuerças a la barquilla, bal nceaba oprimida de la abūdancia: *Impleuerūt ambas nauiculas ita vt penè mergerentur*. No se aduierte, dice Agustino, q̄ se va a pique acometido de la borrasca, y que naufraga tanbien lisonjeado de la riqueza: riesgos tiene quando mas rico el nauio, *ita vt penè mergerentur*, y los padece tanbien quando mas picado el golfo: *Cùm cœpisset mergi*: por que a la verdad no suele desdecir menos la cordura cercada de sabrosas dichas, que conbatida de rigurosas congojas: *Titubauit vt homo*: en anbas ocasiones, dice Agustino, mos- Aug. in
trò Pedro que era onbre: con Cate. ad
la prosperidad se iba yà a fon- Mat. 14.
do la naue, y con la prosperidad se iba Pedro tanbien afondo: *Titubauit vt homo*. Todo lo vmano parece que desnudò nuestra difunta, quando ni vacilò su prudencia entre dichas, ni entre congojas. Siendo mas que violenta la tenpestad de dolores, que la acometieron por muchos años, no solo no desdixo su tolerancia; pero ni se disminuyò su alegria, y siendo las comodidades, que en otros tienpos gozò, no pequeñas, viuiò sienpre a la modestia, y a la cordura: tan discreta fue, que armò contra la diuersidad de estados muy diuersos, y al parecer cōtrarios afectos. En la prosperidad viuiò desengañada, en la aduersidad gus-

gustosa: en la prosperidad sujetò el coraçon prudentemente caida, y abrasada de dolores viuiò varonilmente esforçada.

Grã lugar en Daniel. Criado en Palacio entre abundantes mesas, entre generosos vinos, y sazonados regalos fue exenplar de la abstinencia: *Detur nobis legumina ad vescendum, & aqua ad bibendum.* Dan. 1. v. 11. Allase despues entre fieras, instale Abacuc, que coma, y no solo admite con alegre rostro el regalo, sino que ostenta con leuantarse el denuedo: *Surgens Daniel comedit.* Dan. 14 v. 37. No se aduierte, dice Zenon, que viuen muy reñidas aquestas acciones con los estados? En el lago parece que auia de viuir desalentado, y en el Palacio contento, y muda tanto el estilo, que en el Palacio trata de ayunar, y quando mas asustado entre fieras, de comer: y no fue, dice el de Verona, inaduertencia, sino cordura: en la prosperidad se preuino con el miedo, y con el ayuno, en la aduersidad se armò con el denuedo, y con el aliento, y como trocò sabiamẽte los afectos, triunfò felizmẽte de los peligros: *Leonibus obiectus in periculo prandet, qui solet extra periculum ieiunare.* Zen. ser. tim. Quando la fortuna mas aduersa pretendiò triunfar de la constancia, luciò la constancia a despecho de las tretas de la fortuna, y quando la felicidad procurò enuanecer, Daniel se llegò a vmillar: *In periculo prandet, qui solet extra periculum ieiunare.* En la edad mas briosa, quando la ermosura mas viua, y la sangre mas loçana, se oponia a sus mismos alientos la señora Doña Maria de Pol con muy rigidos ayunos, y quando destrizada de intolerables dolores, por acer gusto a quien la instaba, vencia el astio, y comia como si tuuiera gusto, con que vino en lo prospero, y lo aduerso a coronarse de triunfos, y a tomar puerto seguro cõ vientos muy encontrados. Aora vamos particularizãdo mas sus virtudes, porque a Dios le sean mucha gloria, y a nosotros nos siruan de prouechosa enseñança. Comun sentir fue de sus confesores conseruò la gracia bautismal en setenta años de edad no auiendo sido ni por vn instante desagradable a los ojos diuinos de su mas querido esposo: alabança bastante aunque ceñida a breues palabras para que no sobre la admiracion. O industriosa como sagrada cudicia, pues llegaste a grangear con el vno los diez talentos! Todos sus confesores sintierõ era el colmo de su perfeccion muy cabal, y añadiò vno de ellos admiraba no iciese Dios

por

por su medio muchas marauillas, y que obrarlas no le iciera nouedad, y que sin duda quiso Dios ostētar en esta exēplarissima, y prudentisima Matrona vn modelo de eroica santidad, sin lo ruidoso de los milagros, sin la exterioridad de los extasis, sin lo extraordinario de las reuelaciones. A paso de gigante corriò imitando a su Esposo; pero a pasos tan llanos como perfectos. Desde los primeros años llegò a aborrecer el mundo, y a desear consagrarse a Dios en qualquiera Monasterio, sin reparar fuese este, ò aquel el abito, como consiguiese su intento: no vinieron sus padres en su peticion por particulares razones; antes mostraron gusto, en que se casase, y fuele multiplicado martirio no conseguir el Esposo celestial, que anelaba, y auer de admitir el esposo vmano, que no queria. En esta ocasiò le siruiò de duro potro su ansia, y fue su verdugo la obediencia, y vino a ser

§. II.

Que se le doblò el tormento no consiguiendo su religioso deseo, y viendose obligada a lucir en otro estado.

TODO el mundo adoraba aquella estatua por su materia, y seguia la vanidad persuadido del resplandor, quando tres gallardos jouenes se icieron de parte de la virtud, tan lexos estaban sus denuedos religiosos de temer cobardes las negras llamas del orno, que le vencia en ardores de padecer su deseo: auiendolos arrojado se vyò la llama, y fueles eso mas que abrasada cōgoja: gustosos se allaban en aquel encarcelamiento asistidos de vn espiritu sagrado: *Angelus Domini descendit cum Azaria, & socijs eius in fornacem, & excussit flammam ignis de fornace*, y en esta ocasion los obliga Nabuco a salir del orno, y los adelanta en puesto: *Tunc rex promouit Sidrach, Missach, & Abdenago in prouincia Babylonis*. Mira Tertuliano aqueste suceso, y parecele que se les redoblò a los niños el martirio, pues faltando la llama no lograron el ansia de padecer, y mandandoles Nabuco admitir puestos padecieron el lucir: *O martyrium & sine passione perfectum! Satis passi, satis exusti sunt*. Ay mas profundo sentir? si el martirio se perficiona con dar la vida, como este martirio pudo ser perfecto retirandose la llama? y si cobrā en onroso trono el susto, como llegan a padecer mas, que quādo estàn en el orno? Porque el orno, dice Septimio, era pretension del ansia, y verse fuera, y en

Dan. 3. v. 49.

Tertul. aduers. Gnost. c. 9.

y en otro eſtado leſfue congoja, y aſi el padecer fuera guſto, y les fue el no padecer martirio: *Martyrium ſine paſſione perfectum*. No padecio el cuerpo; pero eſo miſmo fue congoja para el animo, y ſi otros mueren a rigores del padecer, eſtos jouenes padecieró a fuerça de no morir: *Satis paſſi, ſatis exuſti ſunt*. Era todo el anelo de nueſtra difunta deſnudar quanto era mundo, y aſi le fue grauiſſima pena tomar eſpoſo, y vino a redoblarſele muy viuamente el dolor viẽdo malograda el anſia, y auiendo de rendirſe a eſta penoſa obediencia: y conocioſe bien que en caſarſe ſolo pretendia obedecer a ſus padres, pues ſiendo de ſingular ermoſura, y el eſpoſo, cõ quien la trataron de caſar, de menos perſona, y gentileza, y juzgando todos no le admitiria, eſpecialmente ſiendo muchos los pretendientes, no deſpegò ſus labios, que como ſolo atendia a la obediencia, no reparò en la perſona. De diez y ſiete años ſe casò, viuiò veinte y quatro en el matrimonio, y aunque los nueue primeros fue exenplar perfectiſimo de buenas caſadas, deſpues con ocaſion de auer arrebatado preſuroſamẽte la muerte a vn moço, que por ſu mucha gala, y buenas abilidades ſe lleuaba los ojos de todos, y auerle viſto ſiendo muy ermoſo, en muy breue tienpo raramente desfigurado, reconociò con nueua luz del cielo, quan caduca era la vida, y deſde entonces començò no ſolo a mirar con deſeſtima; ſino con notable aborrecimiento las galas, y llegarõ a ſerle tan intolerable tormento, que las deſnudò todas no diſintiendo ſu eſpoſo: de alli adelante el adorno era ninguno, el veſtido tan nimiamente modeſto, que llegò ſu trage a ſer entre las de ſu porte, y edad, no ſolo murmuraciõ, ſinoriſa; deſpreciò empero como otra Paula aqueſtas murmuraciones por aſegurar virtudes. no faltò quien la auiſaſe el reparo; pero aciendo poco caſo del que diràn, proſiguiò en ſu eſtilo: *Noui ſuſurronem quemdam (quod genus hominum vel perniciosiſſimũ eſt) quaſi beneuolum nuntiaſſe, quod pro nimio feruore virtutum quibuſdam videretur inſana*, eſcribiò Geronimo, *& cerebrum illius diceret confouendum. Cui illa reſpondit: Theatrum facti ſumus mundo, & Angelis, & hominibus. Et: Nos ſtulti propter Chriſtum; ſed ſtultum Dei ſapientius eſt hominibus*. Dos eroicas virtudes executò en eſta acciõ, deſnudar galas, deſpreciar riſas. O no paſemos ſin ponderacion eſte caſo, quando enſeña la experiencia,

Hieron. in epitaph. Paulæ.

§. III.

§. III.

Que para vna dama no ay mas rigido tormento, que carecer de ponposo adorno.

EXecutada la diuina seueridad de los muchos excesos de las ijas de Sion en su adorno, y su lucimiento, y de los muchos desmanes de los cortesanos en sus apetitos, y antojos, decretò a vnos, y otros duros castigos. A las ermosuras las priuò de toda ponpa, y cõdenò a los onbres a dar a los
Isai. 3. v.18. filos del acero miserablemente la vida: *In die illa auferet Dominus ornamentum calceamentorum, & lunulas, & torques, & monilia, & armillas, & mitras, &c. Pulcherrimi quoque viri tui gladio cadent.* No parece igual la sentencia: si vnos, y otros delinquieron con no desemejantes pecados, sean tanbien semejãtes los castigos: pierdan las damas la vida a los filos de la espada, ò no pierdan los onbres a rigores de sangrienta espada la vida: q̃ ay vn mundo de distancia entre no lucir, ò acabar. No aduiertes, dice Lyra, que es tal el ansia en las damas de sobresalir con la ponpa, y de lucir con la gala, que en esto se enplean todos sus afectos, y sus cuydados? Pues si las dexa despojadas, no ay duda se congojaràn afligidas. Quitarlas el cabello, les serà intolerable martirio, quando ay muchas, que siendo preciso en la enfermedad despojarlas del pelo para ocurrir al peligro, eligen antes el exponerse al peligro, q̃ dexarse quitar el pelo: *Subditur pœna debita, cùm dicitur: Decaluabit Dominus verticem filiæ Sion auferendo naturale ornamentum.* Lyr. hic No tendràn por menos castigo las damas carecer de la gala, que los onbres perder la vida, y asi no es desigual esa pena, sino muy igual esa multa: *Nihil refert*, escribiò Anbrosio, *auro corpus oneretur, an ferro. Si ceruix premitur, si grauatur incessus, nihil pretiũ iuuat, nisi quod vos mulieres, ne pereat vobis pœna, trepidatis. Quid interest, vtrùm aliena senten ia, an vestra vos damnet? Hinc vos etiã miserabiliores, quàm qui iure publico damnantur, quod illi optant exui, vos ligari.* Amb. lib. 1. de virg. Con el ansia que anela el encarcelado ronper sus grillos, desean las ermosuras aprisionarse entre adornos, y lo que mirado a la luz de la verdad es tormento, lo anela como deleyte el engaño, y asi si las condena a carecer desta vanidad, ya las sentēciò a morir. Para que acabase Dido, fingiò la fabula, que la auia cortado el pelo vna ninfa,

y que para que perdiese la vida auia bastado esta diligencia:

Virgil. 4 Æneid. *Sic ait, & dextra crinē secat, omnis & vnà*
Dilapsus calor, atque in ventos vita recessit.

Pues si es tan viuo dolor carecer de galas, raro fue desta mortificacion el aliento, y alētadissimo el brio. El dolor de tantas, y tan graues calamidades euaporò Iob desnudando la purpura, y cortando la meleña: *Tunc surrexit Iob, & scidit vestimenta sua, & tonso capite corruens in terram adorauit:* Iob 1. v. 20. y con no tocarle menos a su esposa, que a Iob la perdida, ni vestirse de menos gala, no leo que se cortase el cabello, ni que desnudase el adorno: pues no fuera bien declarar el dolor en exteriores demostraciones, y que conociese el mūdo la viueza del sentimiento? Es el caso, que como ni Iob, no auia su muger de morir; y si se viera sin gala, quizà perdiera de sentimiento la vida, y assi porque conserue la vida, conserue tanbien la gala: como no enseña menos la sagrada Escritura, que con lo que expresa, con lo que calla, debiò de dar a entender con este misterioso silencio, que en las damas es mas natural la gala, que aun la misma naturaleza; y que assi ni verse despojada de la naturaleza la persuadiò dexase la gala. Quizà por esto le conmutò Dios a Eua el morir en vestir pieles; y en desnudarse de flores. La amenaza tirò a la vida: *In quocumque die comederis ex eo, morte morieris:* Gene. 2. v. 18. y auiendo con temeraria anbiciō violado el precepto, no veo q̄ se executase el castigo. A Tertuliano le parecio que auiendose vestido de ponposas floridas ojas: *Cōsuerunt folia ficus, & fecerunt sibi perizomata;* Gene. 3. v. 7. obligarla a vestir toscas y groseras pieles, fue equiualente: *Cùm de originis loco exterminat, quippe deliquerat, pellitus orbi vt metallo datur.* Tertul. libr. de pall. c. 3. Desnude Eua las flores, que quizà no sentirà menos no canpear, que vbiera sentido el morir. Assi, pues en vida muriò la señora Doña Maria de Pol, quādo siendo de las primeras ermosuras de la Corte, desnudò galas, y mirò con fastidio ponpas. Esto solo le siruiò de algū consuelo, quandò murio su esposo, quedar repartiendolas sin ninguna gala, y poderse cortar la greña, y dedicarse a Dios desde aquel instāte por su muy fiel, y enamoradissima esposa: muchas gracias le dio, porque ya se podia enteramente ocupar en darle a èl solo gusto, y en ermosear para parecerle biē con mas atenciō su animo. Lamias en el estado de viuda se mi

y al espejo, tiniendo por su espejo a Dios, y asi con mil requiebros y ternuras del afecto le suplicaba iciese con ella el oficio del espejo, y la diese a conocer sus muchos defectos, para que enmendandolos mereciese sus agrados, y pareciese ermosa a sus ojos. Bien pudiera repetir las palabras de Drogon: *Fecisti de corpore tuo speculum animæ meæ.* Vna cosa de las mas raras que se avràn oido, se refiere de esta señora, y es que jamas se puso gala ni afeyte por voluntad propria; antes que viendose obligada por obedecer a sus confesores, y porque su marido no se distraxese, a adornarse, y a conponerse, derramaba sentidisimas lagrimas, y que el tiempo, que gastaba en adornarse, no solo le era exercicio de paciencia, sino muy sentida ardiente congoja: la citara de las demas se le conuertia en copioso llanto, y venia a ser,

Drog. de Sacram. Domin. Passion.

§. IIII.

Que lo que a otras sirue de muy sabrosas piguelas, se le conuertia a esta señora para volar al cielo en ligeras plumas.

AViendo fabricado Moyses de espejos vn baño, en que se purificasen los Sacerdotes: *Fecit & labrum æneum cum basi sua de speculis mulierum:* entran los interpretes a examinar el misterio, y aunque todos discurren con igual piedad, que ingenio, San Gregorio allò a mi parecer el misterio. Quiso despicarse Dios, dice el gran Padre, de la vanidad, y que le fuese al Sacerdote exercicio de penitencia, lo que a las damas de culpa: adornen los Sacerdotes en esos espejos la ermosura de su alma, si para agradar a los onbres gastò aì mucho tienpo, adornandose la ermosura y con eso el espejo instrumento antes de culpa, se couertirà en ocasiõ de pureza, y quedarà vengada de la profanidad la virtud: *Videntes maculas in pœnitentiæ dolore compunguntur; compuncti verò quasi in labro de speculis mulierum lauantur.* Purifiquense los Sacerdotes, donde suelen pulir el rostro, y manchar el animo las mugeres, y si siruieron los espejos a la presuncion, y a la vanidad para detenerse en el mundo de piguelas, conuiertanseles a los Sacerdotes, para acercarse al tabernaculo en alas. Vean en los espejos sus faltas para dolerse, si las miraron las damas en los espejos, para pulirse. O como le siruio el espejo a la señora Doña Maria de Pol, para atesorar muchos meritos, quan-

Exo. 38 v. 8.

Gregor. hom. 17. in Euāg.

quando firue a casi todas, para disponer engaños. La misma escala, que seruia a vnos para baxar, quiso Dios que firuiese a otros para subir, y que si los que debian ser Angeles aprisionados con piguelas de su engaño, se precipitabã àcia lo caduco, volase el feruor, y la discrecion en las alas de su

Gen. 28 v.12. desengaño a lo eterno: *Vidit insomnis scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens cœlum: Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eam.* Para despicarse Dios, dice Geronimo, de los q̃ negligentes de engañados, y engañados de ciegos se seruian de la escala para baxar, quiso que a otros tan feruorosos como discretos, les siruiese la misma escala de instrumento para

In epitaphio Paulæ. subir: *Vidit scalam,* dice el grã Padre, *usque ad cœlum tendẽtem, in qua Dominus desuper innitebatur ascẽdentibus porrigens manum, & negligentes de sublimi præcipitans.* Lo que a los necios siruiò de tropiezo, para caer, a los aduertidos fue escala para subir, y donde vnos de sus mismas alas se texieron infelices piguelas, otros de sus piguelas se supieron labrar muy ligeras alas. En el espejo, donde tantas caen àcia el mundo, volaba esta señora àcia el cielo, y con los afeytes, que las demas adornan no sin alguna culpa su rostro, ermoseaba desengañada su animo.

Ablando el Esposo de la perfeccion de su Esposa, le dixo, q̃ sus cabellos, y sus dientes se parecian a desquiladas, y puras cabras, que trepando por desfilices se alimentabã de sazonado fruto en los montes: *Capilli tui sicut greges caprarum,* Cant. 4. v. 1. *quæ ascenderunt de monte Galaad.* Mirada la cõparacion solo en la corteza, dice Anbrosio, pudiera parecer desproposito: si se llega enpero a sondar, se allarà singular misterio. Donde otros animales tienen conocidisimo riesgo, las cabras no experimentan ningun peligro: por tajadas breñas de donde suele deslizarse aun la vista, llega trepando a subir la cabra: pues no pudo auer conparacion mas discreta para declarar la perfeccion de la Esposa, que cõparar sus rubias y largas trenças a desquiladas, y puras cabras, que si el cabello con el rizo, y con el lazo es a las demas ordinariamente tropiezo, ella le conuertia en triũfo, trepãdo como la cabra por el risco, por la vanidad, y acercandose mas al cielo, donde, y con lo que otras se precipitan al mundo: *Vbi alijs præcipitia,* Ambr. In collectis. *ibi capris nullum periculũ, vbi alijs periculum, ibi gregis huius alimentum, ibi cibus dulcior, ibi fructus electior.* Que

 agil

agil vēciò nuestra difunta desliçes del adorno, y vanidades del siglo, y si a otras les sirue su gala, y su cabello de grillos, aqui se conuirtiò en buelos; y siendo asi que obraba persuadida de la obligacion, y de la obediencia muy sin resabios de culpa, miraba para añadir nueuos realzes a su perfeccion el rato, que enpleaba en el adorno, por tan malogrado, que le lloraba con sentida penitencia, y se dolia con muy ardiēte cōgoja: copiosas lagrimas vertiā los ojos, quando se ocupaban en conponerse las manos, y venia a ser aqui verdad lo que de Penelope imaginò la ficcion, pues borraba el gemido lo que pintaba, ò texia la mano: pues no era lo que executaba virtud? si, pero vna alma, que trata de perfeccion, aun lo mas seguro rezela, y lo executado con intencion mas que pura llora, y asi venia a ser

§. V.

Que mereciendo con el adorno, acia penitencia de auerse adornado, con muy sentido gemido.

Ablando de las mexillas del casto enpleo de su aficion el esposo, las conparò a la corteza de vna ermosa y sazonada granada: *Sicut fragmen mali punici, ita genæ tuæ absque eo quod intrinsecus latet.* Cant. 4. v. 3.

Ay mas rara conparacion? Diga que se parece el carmin de sus mexillas a los rubies de la granada, quando mas viua su llama, que eso viene mejor que la corteza para exagerar la ermosura. Es el caso, dice Niseno, que la corteza de la granada aprieta interiormente sus granos, quando llama àcia si con apacible color los ojos, y viene la granada a verse a vn mismo tienpo en lo exterior ermosa, y en lo interior apretada; y asi para exagerar la perfeccion de la esposa no pudo auer conparacion mas discreta: *Pomum istud stringēai vim habet, & solo aspectu recreandi. Constringit, inquam, & nutrit eorum, quæ sinu suo continet, granorum suauitatem.* La granada aprieta sus granos, quando deleyta con su belleza los ojos, y como si tubiera culpa en llamar asi los ojos, ace en cierto modo penitencia apretando interiormēte sus granos. Parezcanse pues a la granada las mexillas de la Esposa: porque se conozca que en lo interior viue congojada, quando por obligacion luce la mexilla con el carmin muy ermosa, y si la granada obrando a lo muy perfecto se estrecha a lo muy sentido, tanbien obrando a lo muy perfecto la Esposa

Nissen. apud Delr. in lit.

ace en lo interior sentimiento. Si ya no quiso denotar en esta conparacion el Esposo, que como en la granada la corteza se desprecia, y la dulçura interior se estima, asi la Esposa despreciaba lo ermoso de sus mexillas por conseruar en su pecho preciosas, y dulces llamas.

Por obligacion auia tratado Santa Paula del adorno, y con todo eso derramaba copiosas lagrimas, como que vbiera sido graue pecado: *Cùm à nobis crebriùs moneretur*, dice Geronimo, *vt parceret oculis, & eos seruaret Euangelicæ lectioni, aiebat: Turpanda est facies, quam contra Dei præceptum purpurisso, & cerussa, & stibio sæpe depinxi. Affligendū corpus, quod multis vacauit delicijs. Longus risus perpeti cōpensandus est fletu. Mollia linteamina, & serica pretiosissima asperitate cilicij commutanda.* In epitaph. Paulæ. Aqui la aduertencia: *Quæ viro, & sæculo placui, nunc Christo placere desidero.* Que se adornò, dice, para agradar a su Esposo: *Viro placui*, y auiēdolo executado, persuadida de la obligaciō de su estado, lo lloraba con muy sentido lamento. Dicipula de Santa Paula nuestra difunta allaba que llorar en sus acciones, aun quando executadas con mayor cordura, y les achacaba no sè que sonbras de culpa para obligarse a la penitencia: no auiendose adornado jamas por vanidad, sino atenta sienpre a su obligacion, con muy profundos gemidos acia penitencia de sus adornos.

En testimonio de su gran fidelidad, auiendole podido Dauid quitar la vida, le cortò a Saul no sè que ilo de la orla: *Præcidit oram chlamydis Saul silenter*, y en viendo en sus manos la purpura se le ronpiā las entrañas con el dolor de la penitencia: 1. Reg. 24. v. 5. *Percussit cor suum Dauid eo quòd abscidisset oram chlamydis Saul.* No acierto a concordar estos dos afectos: si quando estiende la mano, es para protestar su atencion, su fidelidad, y su reuerencia, como despues se abrasa con tan ardiēte congoja? Y si auer cortado la orla es materia de tan sentida congoja, como pudo ser testimonio de reuerencia? Antes consiste en eso, dice nuestro Padre Gaspar Sanchez, lo eroyco de aquesa accion. No ay duda que luciò su virtud grandemente en contenerse; pero Dauid es tal, que allò no sè que visos en su misma virtud de q̄ arrepentirse: *Quia fidelis erat ac pius Dauidis animus, in illa tanta continentia aliquid habuit, quod non probaret.* Sanct. hic. Cortar la orla solo fue para testimonio de su respeto; llorò empero despues auerla cortado,

co-

como si fuera delito. Asi que esta es propriedad de los muy perfectos? pues grande argumento es de que fue muy perfecta nuestra difunta auer obrado executada sienpre de la obligacion, y llorar su misma virtud achacandole no sè que visos de vanidad. Desde la mañana, dice Isaias, que començò a buscar a Dios: *De mane vigilabo ad te, id est, à mane iuuentutis incipiam te quærere.* En la juuentud es tropiezo la lozania, lazo grande suele ser poca edad, y mucha belleza; pero aqui crecer las dificultades solo siruiò de que floreciesen mas los laureles: ser vistas y aplaudidas ace gran sabor a todas; pero especialmente a mugeres moças; a nuestra difunta todo eso se le conuertia en dolor, y asi huia las ocasiones por escusarse pesares. Gustò su esposo de lleuarla vn dia de San Felipe, y Santiago, a la recreacion del Sotillo, dōde al pasar, vn onbre atraido de su ermosura la tocò vn braço, y quedò contan gran susto, que no sabia si estaba en cielo, ni en tierra, ni fue posible de alli adelante, que voluiese otra vez al Sotillo, ni saliese a semejantes olguras. Con suma cautela se portò sienpre en admitir, y tratar amigas; antes de acer rigurosso examen por muchos dias de sus palabras, y modo de proceder, nunca tratò a ninguna con intimidad. Despues deste examen admitia las que juzgaba, eran a proposito, a trato mas familiar; con las otras su comunicacion no pasaba de cunplimiento. La modesta conpostura de su rostro, la madureza en sus acciones, la atencion en sus palabras, el reposo de sus ojos, y el sosiego de sus pasos no solo fueron raro esmalte de su ermosura, sino freno a toda audacia. Con todo ese aficionado vn Cauallero, sabiendo visitaba a vna señora, en cuya casa por ciertas dependencias èl tenia entrada, dispuso, que con ocasion de visitar vna Imagen, la lleuase consigo, y que a la vuelta la obligase a subir a descansar, y que èl entōces entraria como a caso, y podria cō algun achaque dexarlos solos: executòse como lo auia pensado el artificio: fueron a la Imagen, y despues, como que fuese a caso se apareciò el Cauallero, y como era tan conocido en aquella casa, no izo reparo la candidez: saliòse con no sè que ocasion a poco rato la amiga, y començò el Cauallero a declarar su aficion; pero en descubriendo la treta sin aguardar vn instante llamò a su Escudero, y a la amiga para despedirse, y aunque ella se acia sorda, el Escudero acudiò, conque el Caua-

llero quedò burlado, y la difunta tan sobresaltada, que llegò a su casa medio muerta, y de alli adelante jamas la dio entrada en la suya, ni entrò en la casa de aquella amiga. No auer dado en otras circunstancias oidos, no fuera mucho, no salir enpero el demonio cō sus intentos valiendose de vna amiga fue raro. Como entre amigos ay llaneza, y como se tratan con confiança, alla el demonio quitados ya dos no pequeños estorbos, porque el enpacho cede a la llaneza, y el rezelo a la confiança, y asi viene el demonio a conseguir por medio de vna amiga, lo q̄ por otros medios no consiguiera. No estrañara que esta eroica castidad se vbiera resistido a otros asaltos; pero admiro no diese de ojos en los tropiezos, que le dispuso vna amiga, por

§. VI.

Que en orden a triunfar de las virtudes suelen ser mas eficaces las persuasiones de los familiares y amigos, que los asaltos de los demonios.

PAra que se conociese la valentia de Iob, dexò Dios en las manos del enemigo, no solo la acienda, sino tanbien la salud: armò la malicia llamas, desquiciò elementos, afilò los dientes de los gusanos, y viendo, que a tan valientes conuates resistia inuencible su paciēcia, se valiò de los amigos, y fue tan apretado este asalto, q̄ auiendo triunfado de los demonios, se dio Iob al parecer a partido: *Misereminí meí, misereminí mei, saltem vos amici mei: quia manus Domini tetigit me. Quare persequimini me sicut Deus?* Iob 19. v. 21. Aquí mi duda: si quando armò el demonio tan extraordinarias maquinas, si quando asestò al blanco de su paciencia tan ardientes frequētes flechas, saliò en canpo el denuedo, y supo triunfar el brio, como aora procura euitar conuates, y se acoge a las conpasiones? Porque los amigos en orden a conuatir su cōstancia, parece, que se reuisten de omnipotencia: *Persequimini me sicut Deus*, siendo asi que el demonio tiene fuerça limitada, para que se entienda, quanto mas duro es el conuate de los amigos, que el conuate de los demonios, al de los demonios se opone con valentia, y se acoge a la conpasiō en estotro, como que banbanee su paciencia: *Non amicis insultantibus cedit*, dice Zenon; *sed victor crudelitatis, & impietatis in sterquilinio fœtido scaturiente vermibus sedet. O felix vir, qui mira patientia Deum promeruit,* Zen. ser. de Iob.

meruit, diabolum vicit! Sino vbiera resistido a las persuasiones de los amigos, vbiera sido menos el triunfo, en venciendo empero las tretas, que echa de parte del vicio le disponia la amistad, llegò a colmar su virtud: *Non amicis insultantibus cedit.* poco es eso, aun quando acomete el demonio no solo por si, sino confederado con la malicia vmana tiene al parecer menos esperança, y asi apela a la familiaridad para conseguir victoria.

Vna furia tiranizaba el coraçon de Saul, y viendo q̃ las creces de Dauid le eran duro tormento a la inuidia, se confederò con ella, y confederados demonio, y emulacion intentaron por todos caminos conseguir de Dauid infeliz triunfo, y quitarle la vida cō las vio-

1. Reg. 18.v.11 lencias de vn dardo: *Tenebat Saul lanceam, & misit eam putans, quod configere posset Dauid cum pariete & declinauit Dauid à facie eius secundò.* Quedò frustrado el intento, como manifestò el animo, y ya discurre nueuas, y peruersas trazas el enemigo consultadas con el odio. De Ionatas se valen persuadidos, que si toma aquesta enpresa a su cargo, serà mas que cierto el triunfo:

1. Reg. 19.v.1. *Locutus est Saul ad Ionatham filium suum, & ad omnes seruos suos, vt occiderent Dauid.* Como era Ionatas, dice el Abulense, amigo tan del alma de Dauid, como se auian estrecha do los coraçones, y enlazado los afectos, pareciòle a la rumdad sienpre para obrar mal ingeniosa, que deste riesgo no acertaria a euadirse la prudencia: *Volebat Saul occidere Dauid, & putauit, quod nullus hoc meliùs poterat exequi, quàm filius suus.* Quæst. 1 Menos eran demonio, y Saul en orden a conseguir tan miserable victoria, q̃ Ionatas, si degenerara de su fineza: *Nullus hoc meliùs poterat exequi.* Bien conocia el demonio la resistencia, que conuatida por otros medios le auia de acer la señora Doña Maria de Pol, y para aorrar tienpo se valiò de la amiga, persuadido, que en orden a tropezar tendria por este camino mas riesgo, y conseguiria de su cōstancia mas seguramente triunfo: solo empero siruieron sus maliciosos ardides de quedar mas confuso, y atormentado: oraba mucho, y asi no era facil el vencerla, ni el engañarla. Nuestro Padre Gaspar Sanchez quiere, que decir el Profeta preuenia la luz para orar: *De mane vigilabo ad te*, no solo aya sido ostentarse deuoto, sino tan enamorado, que el coraçon no acierte a reposar, ni le permita este cuydado dormir: *Ait interdiu, noctuque sibi hic.* Sanct. hic.

sibi de Deo cogitandum deside-rium illius, neque deponendum vnquam, neque laxandum, neque in matutinis vigilijs huic curæ quidquam esse præuertendum, idque serio, atque ex animo. Vna veemente ansia, vna llama muy viuamente abrasada dulcemente tiraniza toda la atencion del discurso, y todos los enpleos del pensamiento; y asi como el Profeta tenia dichosamente enbaraçado el coraçon, de noche, y de dia viuia con este anelo, y se dedicaba a este dulce trato. Quien duda viuia muy enamorada de Dios nuestra difunta, quando de noche, y de dia se enpleaba en orar? En acabando de anochecer, dexaba con toda priesa dispuestas las cosas de la familia, y retirandose a vn retrete, solia gastar tres, y quatro horas en oracion, hasta que viniese a cenar su dueño, y acabada la cena, y recogida la familia voluia a proseguir no poco tiempo, y prorunpiendo no pocas veces el feruor en amorosos coloquios, y ardientes suspiros la solian oir, quedando los criados admirados, y confundidos. Todos los dias oia Misa con suma deuocion, sienpre de rodillas. Auiendo echo reparo vna persona por curiosidad del tienpo, que gastaba de rodillas en Misas, y oració, allò que aquel dia por mañana y tarde auian sido nueue oras.

Sanct. hic.

Tenia su marido deuocion de ir muy demañana todos los Sabados a Atocha: esta piedad obseruaba en todos tiempos, y aunque nuestra difunta repetia entre semana las diciplinas, este dia, como tenia mas ocasion, era la diciplina mas rigida apurãdo las venas, y derramando no poca sangre. No solo los Sabados dexaba el lecho, sino que enamorada del cielo se deslizaba muchas veces del lado de su marido, para entregarse a la oracion, y era tal esta generosa ansia, que no la dexaba descansar. Alfin obraba no solo como deuota, sino como enamorada.

§. VII.

Que si bastardas aficiones vyen ojos, y estorban sueños, aquesta noble aficion buscaba tanbien retiros, y no permitia descansos.

QViriendo exagerar vna hermosura vmana las ansias de sus afectos aseguró al enpleo de su aficion, que ni la blandura del lecho, ni la suauidad de la fragrancia auian sido bastantes, para detenerla dormida, porque era tan viua, y tan ardiente su llama, que despreciandolo todo, preuenia con amorosos desvelos la madru-

drugadora luz de la Aurora: Prouer. 7. *Egressa sum in occursum tuum desiderans te videre, & reperi: intexui funibus lectulum meũ, straui tapetibus pictis ex Ægypto, asperſi cubile meum myrrha, & cinnamomo.* Exageró, dice vn docto interprete, las blanduras, y las delicias para que ſe conocieſe la veemencia de ſu deſeo, pues ronpiò por tan dulce eſtorbo: *Egressa ſum in occurſum tuum de luce vigilans* Sãct. ad Iſai. 26. *te videre.* Aſi leyò mieſtro Sanctio. Y añade. *Quidam hoc dicendi genere vehemens ſtudium explicari putant: quia cum ad ea, quæ magno nobis in amore ſunt, auidius anhelamus, lucem præuertimus, neque illius deſiderium patitur nos ad lucem vſque ſomnum producere.* Aficiones, que ſe auienen con la dilacion, ſe declararon tenpladas, que nunca ſaben de tardança las que reſplandecieron muy viuas. Quando es muy ardiente la calentura, poco deſcanſa el enfermo, y ſe le ace vn ſiglo vna noche de verano. Ni es menos eficaz el ardor de vna paſion en orden a los deſvelos, y a los cuydados, pues ſi las ſeñas de vn coraçon abraſado ſon preuenir la luz, no acer treguas con el deſvelo, y no tener entre las delicias repoſo, bien auia ocupado caſtizo amor el coraçon de nueſtra difunta, pues en las blanduras del lecho no acertaba a deſcanſar, y dexando dormido a ſu eſpoſo preuenia ſu ardiẽte anſia la luz del dia. Muchas oras de oraciõ le parecian breue inſtante, y en qualquiera otra ocupacion aũ muy corto tienpo ſe le acia vn ſiglo.

Para declarar Dauid las ſabroſas inquietudes de ſu fineza, y la ſed ardiente de ſu noble idropeſia, confeſò, que enamorado del cielo, preuenia el Sol para orar, ſin ſer poſible que eſta aficion le permitieſe dormir: *Deus Deus meus ad te de luce vigilo, ſitiuit in te anima mea.* Pſal. 62. v. 1. Es mi ſed, dice Dauid, muy ardiente, y aſi no me permite quietud: todo el coraçon ſe reſuelue en anſias, ſin que dexe conocer de viſta el ſueño a los ojos, ni que ceſen los latidos: *Experrectus à ſomno,* interpretò Eutimio, *ſtatim cogitationibus meis tibi adſum, cõuerſationemque hanc, & ſermonem, quem tecum habeo, quibuſcumque alijs rebus, & negotijs præpono, & pro totius diei primitijs tibi offero. Sitiuit te anima mea: per ſitim dilectionis vehementiam ſignificat.* Euthy. hic. Como viuia el alma dulcemente enamorada, preuenia al Sol deſvelada en ſu cuydado, y cuydadoſa en ſu enpeño: *Per ſitim dilectionis vehementiam ſignificat.* No la daxaba ſu ardiẽte ſed del cielo a nueſtra difun

ta

tã entregarse al sueño, ni permitirse al descuydo, y asi peruertia discretamente los tienpos vrtandose de los ojos: y si el desaogo de las finezas son las demostraciones, si nacieron de vn mismo parto obrar, y querer auiendo sido tan ardiẽtẽ este querer, bien se puede cõjetutar qual seria el obrar. No tenia mas gusto que darsele a Dios, y asi, porque le tubiese su amado domaba todo apetito. Era quando moça, inclinadisima a fiestas de toros, auiuauase con la comodidad esta inclinacion, pues desde su misma casa las podia ver, sacrificò empero este apetito, retirãdose semejantes dias a lo mas escondido de su casa, y gastando todo el tiempo de las fiestas en tomar diciplina, y llorar cõ ardientes lagrimas. Despues de viuda se iba en semejantes dias a la Conpañia de Iesus, donde acia penitencia por las demasias agenas, y suplicaba a Dios con grande instancia, no sucediesen desgracias. No aguardaba para castigarse a q̃ la manchasen desmanes, sino los estorbaba castigando inclinaciones: y asi como si el apetito de ver fiestas fuera pecado, no solo le reprimia, sino q̃ rigurosamente le castigaba; cõ que venia a tener de la penitẽcia lo lucido, sin pasar por lo manchado. En todo buscaba su mortificacion, verdugo noble de sus sentidos: sus muchos achaques no la permitian arrojarse en la dura tierra, ò en vna tabla; pero dispuso su industria tal cama, que pudiese conpetir en la desacomodada dureza, y escusar toda vanagloria. Auiendo echo acer vna Cruz grande la puso en su retrete, donde imitando al Redentor oraba tendidos los braços, asta que desmayaban apuradas con el dolor ya las fuerças, interrunpia entonces por algun rato; pero voluia a repetir su tormento: tenia la oració desnudas las rodillas sin reparar enq̃ estubiese seco, ò mojado el suelo; jamas dexò de ayunar, ni aunque estubiese muy preñada comiò carne en dias prohibidos; antes guardaba este estilo pasados los primeros dias del parto; y esto mismo queria iciesen sus ijos, si los achaques, aunque fuesen muy notorios, no merecian el nonbre de enfermedades. A cosa de quatro años de su viudez, con ocasion de auerle pedido vn Sacerdote, apretado de vna grauisima necesidad iciese vna octaua, y comulgase por èl cada dia, sintio particularisimo consuelo en su alma: quisiera por vna parte continuar tan sabroso regalo; pero confusa con su indignidad se afeaba el ofrecimiento: instabale vna

vna secreta dulce violencia q̃ prosiguiese, su vmildad que no llegase, y diuidido el coraçon entre estorbos, y deseos, se valio para conponer esta lid, de comulgar espiritualmente todos los dias, asta que sin pedirlo, ni insinuarlo, el Doctor Geronimo Perez, Confesor del Real Conuento de la Encarnacion, que la auia confesado, y tenia bien conocido el fondo de su virtud, la aconsejò comulgase cada dia, y siendo obedientisima en quanto era mortificacion, dilatò su vmlde rezelo este mandato, asta comunicarle con varones muy espirituales, y darles quenta de su indignidad, y auiendole aconsejado comulgase cada dia, rindiò su juicio, y si auia sacrificado a su vmildad su deseo, aora su vmildad cediò al mandato, y anbas cosas inportaron, por

§. VIII.

Que luciò su vmildad con el resistir, y su resignacion con obedecer.

VN celestial paraninfo acõseja a Maria de el si, para q̃ tome carne en los anpos de su pureza el diuino Verbo, y anegada en el pielago de su vmildad pregunta el como, y con la pregũta dilata ella misma su deseo: *Qomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Luc. 1. v. 34. Despues ace Iosef vna molesta jornada: *Consurgens accepit puerum, & matrem eius nocte, & secessit in Aegyptum.* Mat. 2. v. 13. Y no se allarà que dilatase el camino, ni por vn instante, su repsica, y ocurre luego no poca dificultad: si en vna parte no ace resistencia a Iosef, siendo tan desacomodado el camino, como dilata el dar el si al Angel, siendo tan ardiente el deseo? Porque la vna materia, dice Anbrosio, era mortificacion, y la otra era dignidad, y el propio conocimiento no allò dificultad en abraçar mortificaciones, y la allò en admitir dignidades: *Vide humilitatem Virginis, vide deuotionem.* Ambros. ad Luca 1. De vn mismo principio se originò la dilacion, y la prontitud: Aquel turbarse, aquel preguntar, fue de la vmildad decoroso susto, como lustre tanbien de la vmildad, y obediencia el ponerse tã prontamente en camino: *Vide humilitatẽ, vide deuotionẽ.* Como se tenia esta dicipula d Maria Señora nuestra por tan sumamente indigna, al mandarla comulgase cada dia, luchaban en el coraçon el latido, y el deseo, y como era tan mortificada, executaba en materia de mortificacion qualquier sonbra de mandato. Gran lugar a los tres del

Exodo. Deseando con viuas ansias Moyses la libertad de su Pueblo se le aparece Dios en aquella çarça misteriosamente abrasada, y auiendole mandado desnudar el pie: *Solue calceamentum de pedibus tuis*, lo executò pronto sin reparar en que estaba lleno de abrojos el sitio; declarale despues, que trata de enbiarle por caudillo de su Pueblo: *Veni, & mittam te ad Pharaonem, vt educas populum meum*. Y aqui comiença a oponer dificultades: *Quis sum ego, vt vadam ad Pharaonem?* Yo juzgara, que las escusas no auian de ser para no admitir el oficio, sino para no lastimarse con el abrojo. No repara, en que le lastimẽ espinas, y desacredita con la dilacion sus ansias? Es el caso, dice Ruperto, que quando le mandan desnudar el calçado, es materia de mortificacion, quando libertar al Pueblo, dignidad; y como Moyses es tan profundamente vmilde, como rendidamente obediente, admitiò sin dificultad lo aspero, y dilatò lo lucido. Quando le mandaron desnudar el calçado, fue la obediencia absoluta: *Solue*, quando ir a Egypto, mas parecia proposito de futuro, q̃ execucion de presente: *Veni, & mittam te*: y adelantose su vmildad para estorbar el mandato oponiendo su pequeñez

Exod. 3 v. 5.

como estorbo, y no fue menos credito de la vmildad esta duda, que de la prõtitud aquella presteza: *Bonum quidem*, dice Ruperto, *& imitatione dignũ in humilitatis exemplum est, Deo vocanti ad tantum tamque gloriosum ministeriũ dicere: Quis ego sum? vt pro conscientia vel æstimatione ipsius subaudiatur: nullus*. Oponerse a lo que la obediencia le mandaba, aun siẽdo tan rigido, le pareciera a Moyses mas que delito: no estorbar que le mandase la obediencia empleos gustosos, lo mirara como desaogo muy arriesgado; dudãdo enpero, y obedeciendo acreditò su obediencia, y su desestima. Sobera no impulso, como decia, mouia a esta señora a comulgar cada dia, y enbaraçada su vmildad miraba aquel ofrecimiento como delito: al inpulso interior quiso Dios se añadiese exterior consejo, y siendole tan sabroso, asta proponer sus dificultades, no executò su deseo; porque vuelua a decir Ruperto: *Imitatione dignum humilitatis exemplum Deo vocanti dicere: Quis ego sum?* Con esta profunda vmildad, con esta mortificada prontitud crecia como con fertil riego la caridad para con el proximo, y de que no se malograse ninguna alma sagrado zelo. Auiendo enfermado vn moço de vna enfer-

Libr. 1. in Exod. c. 13.

fermedad contagiosa, instada de sus padres, que eran muy conocidos fue a visitarle, y viendo que vertiendo copiosissimos sudores el rostro, los que debian asistir dilataban el aliuio, y el enjugarle frequentemente temiendo el riesgo: estando parida de pocos dias se determinò a asistirle para aliuiarle. Creciò esta resolucion mas firme, quando reconocio, que el moço aun combatido de tantos riesgos, no acababa de abrir los ojos; antes ablaba en tiniendo algun aliuio, en las galas, q̃ auia de sacar en estado bueno: conpadecida pues de la corporal congoja, y del riesgo de aquel alma, sacrificò su vida, sin reparar en tãtos peligros, con sus buenos cõsejos cõsiguio su zelo, que el enfermo abriese los ojos. Los mas cercanos se retiraban atemorizados del cõtagio; vnidos aqui enpero el zelo, y la caridad despreciarõ alentadamente la vida por estorbar peligros a vna alma. Menos me persuadiera a mi lo eroyco desta virtud verla executar milagros que este sacrificarse, porque se estorbasen delitos.

()()

§. IX.

Que no es menos indicio de virtud eroyca, que obrar milagros, despreciar por vna alma riesgos.

COtejando el de Seleucia consigo mismo al Profeta Eliseo, quando obra prodigios, y executa extraordinarios milagros, y quando auiendo vn pestilente ardor arrebatado aquel moço, ijo de la Sunamitis, se ajustò con èl para darle vida: *Incubuit super puerum:* asegura que en este lance tubo visos de diuino, y que en las demas ocasiones se quedò en los limites de vmano: *Eliseus Christi figuram gerit.* Vengo en que aqui sea vna copia muy propria de Iesu Christo Eliseo, pero porque lo à de ser mas, quando acercandose à este moço le dà vida, que quando fecunda la esterilidad del agua? Porque este moço, dice Basilio, muerto en el cuerpo era de quien estaba muerto en el alma sinbolo, y fue tal el zeloso ardor del Profeta, q̃ despreciò los contagios, porque aquel moço abriese al desengaño los ojos: y ay tan gran distancia del Profeta a si mismo, quando con sus milagros aumenta temporales bienes, a quando, sin que le estorben cõtagios, dispone, que vn moço se

4. Reg. 4. v. 33.

Ora. 10.

se pase al bando de las virtudes, que aqui se excediò con singulares ventajas, y resplandeciò con mas lucidas prerogatiuas: *Venit spiritualis Elisæus, & vniuersa eius membra mortua deprehendit: Os, oculos, manus, pedes, & vniuersè mortuus erat. Os quod ad laudandum Deum nō poterat aperiri; sed ligno dicebat: Pater meˢ es, & lapidi, tu me genuisti: Mortui oculi qui in Deum vniuersi non figebantur:... putridum erat corpus vniuersum*. No arredrarse con vn contagio, antes sacrificar la vida, para q̄ ronpa las prisiones de su ceguedad vn moço, es muy prodigioso zelo, y asi en esa ocasion el Profeta representa a Iesu Christo: *Christi figuram gerit*. De contagiosa enfermedad adolecia aquel moço, que aun no via estando tan presente su riesgo ciego: acercarse pues no solo por aliuiar tenporales congojas; sino para estorbar profundidades muy vanas, fue pisar la raya de lo diuino desnudando, quanto era vmano. Para mi no la acredita menos aqueste zelo, que el milagro mas prodigioso. Como era esta virtud tan gigante dispuso Dios exercitarla con prolijas enfermedades, y cō indecibles dolores; como su feruorosa mortificacion no reparaba en los rigores del tienpo, tomando en tienpo muy aspero vna diciplina se le pasmò el lado derecho: estabā muy extenuadas con los silicios, con los ayunos; con los malos tratamientos las fuerças, y asi allò entrada facilmente la enfermedad; y como estudiaba en acerse guerra, no cuydò de si asta que se apoderò de todo el cuerpo la perlesia, que vino a tenerla en vn continuo tenblor, y tan raro mouimiento, que parece se querian desenlazar de su lugar natural los mienbros. Añadiòse a estos tenblores vn tan raro encogimiento de neruios que desencaxaban trayendose àcia si con extraordinaria violēcia todas las partes del cuerpo: el codo se mudò a la sangria, engarabataronse todos los dedos, con que venia a padecer cada mienbro su martirio. En las demas virtudes pudo ser semejante a otras, en este modo de padecer fue rarisima. Repetir puede aqui San Geronimo lo que de Santa Paula: *Hæc possunt esse communia cum paucis, & scit diabolus non in summo virtutum culmine posita: vnde loquitur ad Dominum post amissam Iob substantiam, post euersam domum, post liberos interfectos, corium pro corio, & omnia, quæ habuerit homo, dabit pro anima sua; sed extende manum tuam & tāge ossa eius, & carnes, nisi in faciem*

In epitaph. Paulæ.

ciem

[...]em benedixerit tibi. Scimus plerosque dedisse eleemosynam; sed de proprio corpore nihil dedisse; at non Paula talis; quae tanta continentiae fuit vt prope mensuram excederet, & debilitatem, corporis nimijs ieiunijs ac labore contraheret. En orar, en dar limosnas, en obseruar ayunos tendrà algunas aunque no muchas iguales; en padecer enpero tan extraordinarios rigores no ay duda fue singular, y tanto que les pareciò a los Medicos era mas que natural la vida, y que siendo la edad tan entrada, la congoja tan mortal, auia allí algun secreto escondido. Con el continuo estremecimiento eran tābien continuos los congojosos sudores, y a vezes tan abundātes, que se reconocian en las maderas mismas de la cama. Llegò a no poder mouer ningun mienbro: sino solos los ojos, y esto por espacio no menos que de quince años. Vltra desto sentia a vezes se derramaba por todo el cuerpo vn ardor tan molesto, como si le estubiesen dando botones de fuego: si la sacaban los braços, se elaba el sudor, si los tenia cubiertos, el ardor era insufrible: como no sienpre podia estar aconpañada, y no era dueña de sus acciones, recreciasele otra pesada molestia acudiē do al sudor muchas moscas: callaba, y sufria conpadecida del afan de los que la asistian, y aū siendo forçoso mudar lugar, luchaba con el dolor por aorrarles el cāsancio, como estaba ya el cuerpo como muerto sin poder ayudarse era menester asirle para reuoluerle, con que crecia el dolor, y se mezclaba el aliuio con el tormento. Decia vn sieruo de Dios, que como los onbres se podiā preciar de auer tenido vn Iob, se podiā tanbien preciar de auer tenido esta paciencia mas ilustre las mugeres. De la comida se engendraban algunas flemas, y al querer arrancarlas padecia trasudores de muerte encogiendose cō el mouimiēto los nerujos, creciendo los tenblores, y los aogos; pero aunque eran desta calidad los dolores, no era menor la paciencia, porque repita Geronimo: *Torquebantur viscera, & quasi à suis mēbris distraherentur, cum dolore pugnabant.* Vbi sup. Si se ponia a tratar algun negocio, a querer meditar vn rato, a notar vna carta, se alborotaban los vmores, y asi ni vna Aue Maria podia rezar con atencion; valiase enpero de jaculatorias, que con la costunbre, y estar el coraçon abrasado, suauemente frequentaba. Menos paciencia vbo menester para los tormentos, que para carecer faltandole la oracion, de tan sabrosos y dulces

ra-

ratos. Nunca pidiò a Dios aliuio, sino que iziese su voluntad. Dixole vna persona mouida de conpasion a vn Capellã, que auia de decir allí Misa pidiese a Dios algun aliuio: oyòlo, y llamando pasado algun rato al Sacerdote, como para comunicar algun escrupulo, le rogò no pidiese tal cosa; sino que se iciese en ella la voluntad de Dios, que añadiese si gustaba dolores, como añadiese fuerças: que su cuidado era rezelar su ruindad. Rara conformidad con la voluntad Diuina, mirar la muerte con orror siẽdo descanso, solo por lo que tenia de oponerse a la mayor mortificacion, y a la mas rendida cõformidad: y digo que le fuera la muerte aliuio, porque se jũtaba lo peor de la vida, y de la muerte en orden a atormentarla, y venia a ser

§. X.

Que parece oluidaban muerte, y vida enemistades en orden a acrecentarla dolores.

TAL Era el aogo, que parece auia de ceder por instantes la vida, y proseguia la vida, como si se fomentara con la congoja. Los mismos Medicos juzgaban, que con nunca vista amistad se confederaban muerte y vida, la vida poniendo los sentimientos, y la muerte los aogos. Entre las plagas, con que atormentò Dios la obstinada pertinacia de los Gitanos, vna fue granizo, y fuego, tan cõcordes yà en los genios, que enpleaban contra el enemigo concordemente las armas, con que cada vno dellos solia debilitar al otro las fuerças: *Grando & ignis mixta pariter ferebantur.* La mezcla de fuego y agua parece que auia de ser en fauor del Gitano, y vino a ser su mayor tormento: porque la llama no perdiò la eficacia; antes parece que a vista de su contrario abrasaba con mas viueza: el granizo se endurecia para erir con mayor golpe, y acer en el enemigo mas fuerte: *Grando cum igne confer ta ruebat, & quæ ab ingenio discordant, ita præter naturam concordabant, vt naturalem discordiam contra Egyptios verterent.* Contrariedades vniò contra si la culpa, y el castigo excediò leyes de naturaleza: y parece quiso Dios, no pudiese menos la paciencia en orden a triunfar, que la malicia en orden a padecer. Aquì se vnian contrariedades, y como aquella çarça se regaba con las llamas, esta vida se aumentaba con las penas, y si fue claro indicio, de que abitaba Dios en la çarça cõseruar su ermosura,

Exod. 9 v. 2. 4.

Basil. orat. 9.

con lo que auia de quedar reducida presto a pauesa, tanbiē aqui se via no desemejante prodigio, pues en medio de aqueste golfo de males estaba tan sereno, y apacible su senblante, q̃ pudiera engendrar sospecha si se quexaba de vicio, y pudiera responder como por Paula Geronimo: *Inter doloris aculeos, quos mira patientia sustinebat, quasi apertos sibi cœlos aspiceret, loquebatur.* Escusado le pareciò a Filon, dudar si era Dios quien estaba en aquella çarça, viendola entre tantas llamas florida: *Nec absumitur ignis voraci natura; imò cōseruatur etiam, qualis antea fuit permanens; adeò nihil amittens, vt nitesceret etiam.* Entre los dolores florecia el gozo, entre los tormentos la tolerancia; entre los aogos vna inexplicable paciencia. Arrancabale el dolor del coraçon suspiros con la veemencia, pero quebrantabalos sin dexarlos salir a los labios la constancia: al pecho se boluian los gemidos, y creciā careciendo deste natural desaogo no muy poco los tormētos. Tal vez con la fuerça del dolor vertian lagrimas los ojos, y conpadeciendose los presentes les decia, que se originaban aquellas lagrimas de ser para poco. Ademas de que era muy misericordioso castigo auiendo correspondido tan mal a los auxilios del cielo. Dixola su confesor viendo que el estremecimiento la acia pedaços, si gustaria que la diese Dios salud: y respondiò que no permitiendola los dolores la noche antes ningū descanso, se le auia ofrecido aquel mismo pensamiento; pero que como juzgaba tenia Dios en que padeciese gusto, ni por vn instante queria que se le aliuiase el tormento: y añadiò que arto premio era de su trabajo dar gusto a su amado, y que quando no le vbiese de gozar no dexara por darle gusto el dolor; antes procuraria euitar quanto le fuese posible, toda inperfeccion: y como conocia Dios esta resignacion, y conformidad, añadiò nueuo exercicio, disponiendo como se tiene por cierto, que mano inuisible la atormentase, porque se sentia molida con muchos golpes sin saber quien se los diese: y auiendo dado quenta a su cō fesor añadiò la tenia esto sumamente confusa: porque siendo tan vil criatura no auia Dios de vsar con ella el estilo que con sus Santos, y que asi juzgaba se valia de tales ministros para castigar sus culpas, y que ellas eran tantas y tales, que no quedarian dignamente castigadas, ni con tales ministros, ni con mas agrios tormentos. Alfin todo lo consumia su pacien-

Vbi supra.

Libr. 1. de vita Mos.

ciencia, sin dar vna quexa su tolerancia siendo su valor tan raro.

§. XI.

Que se estorbò con alentada cōstancia los aliuios, que no impidiò la mas dura tirania.

APoderado vn demonio del pecho de vn miserable le obligaba a viuir en los sepulcros, juntando como decia de la vida el sentimiento, y de la muerte el aogo; no le estorbaba enpero llenar el aire de quexas, y los desiertos de lastimas: *Semper die ac nocte in monumentis, & in montibus erat clamans.* No le dexaba vn instante de quietud; si enpero libres los labios, para que pudiese lançar suspiros: *Clamans per verba*, dize el Cardenal Vgo; respiradero dexò aun la tirania al dolor: pues aqui llegò la tolerancia a mayores primores que la malicia: dolores padecia de muerte nuestra difunta, y sellaba los labios sin querer el aliuio de vn suspiro, con que todo el fuego se reducia a la corta esfera del pecho.

Mar. 5. v. 5.

Hugo hic.

Para exagerar Ieremias los dolores de la ija de Sion, la cōparò al mar: *Magna est velut mare contritio tua.* Algunos interpretes quieren, que como el mar se permite a la vista, sin que a veces pueda aueriguar su profundidad la sonda, asi de aquella tribulacion no se ignoraba lo dilatado; pero no se sabia lo profundo. Bien està; pero el Eclesiastès declarò el misterio: quando todos los rios dice, quando la violencia de los vientos, y los raudales obligaban al mar, a que ronpiese sus limites, y buscase desaogo mas allà de sus prisiones, por no faltar al gusto d Dios, quebranta sus ondas en la arena, sin exceder de la linea: *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat.* Eridas las espumas, alborotadas las ondas parece se auian de sorber la tierra, y por no faltar al precepto, se acen pedaços, y no buscan desaogo: *Ventorum impetu*, dice el Obispo de Isauria, *ad terram propellitur: fertur illud quidem fluctibus altè elatum; vbi verò terminos attigerit, reuertit, refugitque, & Domini vocem littoribus inscriptam cùm intuitum fuerit, curuatis fluctibus termini positorem adorat.* De si parece que le auia de sacar la violencia de los viētos; pero recoge sus ondas obediente a los mandatos: pues para exagerar oara Ieremias la grandeza de aquel trabajo, dixo se parecia al mar q̄ no tiene desaogo. No buscaba desaogo en los suspiros: porq̄ auia conuertido la causa de los suspiros

Thren. 2. v. 13.

Eccles. 1. v. 7.

Orat. 1.

suspiros en gozos, y como la señora Doña Maria de Pol era tan auara de padecer, no queria que le faltase esa circunstancia, ni desaogar el sentimiento en la quexa. Otras avrán padecido mucho; pero en esta circunstancia de no buscar suspirando aliuios, y viuir con vn rostro muy alegre en los tormentos, fue tan raramente prodigiosa nuestra difunta.

§. XII.

Que pudo ser admiracion no solo a los onbres, sino al parecer a los Angeles.

MVcho padeciò Iob, y no veo que exagere ningun espiritu este padecer afectando admiraciones, y oygo quando Abrahan ofrece su ijo, que no parece alla palabras el Angel, como asonbrado para explicar estas prontitudes: *Quia fecisti hanc rem, & non pepercisti filio tuo vnigenito propter me*. Si auiendo perdido Iob tantos ijos con tan singular paciencia ay palabras con que explicar esa tolerancia, como no las encuentra el Angel para explicar aquesta fineza? Porque aunque Iob padeciò mucho, dice el de Verona; alfin euaporò el dolor en las demostraciones, y buscò en los gemidos algun aliuio: *Scidit vestimenta sua*. Abrahan empero ni permitiò lagrimas a los ojos, ni suspiros a los labios, y siendo el dolor tan viuo llegò a conuertirle en gozo, y como conocia tenia Dios gusto en la victima, para no ofrecer la victima, ybo menester la paciencia: *In tantis filij casibus lætatur, & gaudet, & se Dominum promeruisse triumphat: Accepit iam præmia, quæ meretur*. Y añade cõ muy profunda agudeza: *Nec mutatus est vultus eius, cùm esset victima commutata: cum tanta lætitia arietem obtulit, cum quanta obtulerat & filium*. En Iob fue el padecer exercicio de paciencia, en Abrahan fue materia de alegria: y aunque tener en tan excesiuos dolores tolerancia fue de lo muy raro, conuertir los dolores en gozo fue con nouedad peregrino, y asi como ya estaban enseñados los Angeles a ver tolerancias, allaron voz para los trofeos de Iob, y para nuestra erudicion icieron de los que no la encontraban para el triũfo de Abrahan. La linea de la paciencia, excedió àcia la perfeccion gloriosamente nuestra difunta, pues juzgando que cõ padecer le acia a su amado gusto, el padecer le era gozo, y le fuera el no padecer tormento. Ya lo miraba con tan enamorados ojos, que tenia los dolores por premio: *Accepit iam*

Gen. 22 v. 16.

Iob. 1. v. 20.

Serm. 1. de Abr.

premia quæ meretur. Aunque amenazasen a los suyos acerbos riesgos de acienda, de vida, de onra; no se inquietaba: solo se congojaba de parecer la tenian por santa: sin duda encubriò muchas cosas, y dexò de decir muchas que de antemano sabia, por euitarse aquesta opinion; y aunque se acogia a su vmildad, y se aniquilaba en su nonadez, esto lo miraba como pena de sus culpas, y le parecia el castigo mas penoso y mas desabrido. Consagrò vna ija muy querida, para que en vn Monasterio fuese esposa de Iesu Christo: lleuòsela Dios aunque de pocos años, de muchos meritos, y al darle la nueua, llorando muchas lagrimas de consuelo repitiò: Dios la diò, Dios la quitò, bēdito sea su nonbre. Iuzgò el Religioso, que diò la nueua, que aquellas lagrimas eran ijas del dolor, y estrañando el caso la dixo: Este golpe biē se a sentido: a que respondiò con la candidez que solia, eran lagrimas de gozo, por auer tenido ocasion de ofrecersela a Dios dos vezes, y añadiò, que le tenia ofrecida a Dios con mucho gusto su vida, y la de todos sus ijos, y nietos. Como ardia en su coraçō muy viua la fe, no le entristecia la ausencia, sino se alegraba cō la esperāça: asi regulaba la suya cō la volūtad de Dios,

§. XIII.

Que aun viuiendo en este mundo parecia en la conformidad muy cortesana del cielo.

PAra que los cortesanos del cielo y del mundo a pesar de la distancia vsasen muy cōforme policia, aconsejò Cristo a los suyos se conformasen con la voluntad diuina: *Fiat voluntas tua*: ciertos de que de esa suerte se traerian acà la gloria: *Adueniat regnum tuū*. Bien estoy en que anele el alma ajustarse sienpre a la voluntad de Dios; pero parece pretension mas que ociosa intentar, que se venga a este mundo el cielo, y querer tener el cielo, quando aun se estàn en el mundo: *Adueniat regnum tuum*. A ser otros ya pudiera imaginarlos la sospecha tan aficionados al mundo, que no querrian ir allà, a no venirse acà el cielo; siēdo enpero dicipulos đ Cristo pretender, que viniese el cielo no fue afecto desordenado, sino misterio, y descubriòle sin duda Tertuliano: *Dicentes: Fiat voluntas tua, vel eo nobis benè optamus, quod nihil sit mali in Dei voluntate, etiāsi quid pro meritis cuiusque irrogatur*. Y añade: *Et iamsi præfinitum in oratione non esset de postulando regni aduentu, vltrò eam*

Matt. 6 v. 10.

De oration. cap. 4. & 5.

eam vocem postulassemus festinantes ad spei nostræ complexũ. Ya goza del cielo, quien viue muy niuelado al gusto diuino, y asi quando se ajustan a la voluntad de Dios, *Fiat voluntas tua*, ya practican vn mismo estilo: *Festinantes ad spei nostra complexum*. En el cielo parece que viuia aquesta señora sienpre conforme con la voluntad de Dios: Asi se conformaba nuestra difunta con la voluntad Diuina, que vence todos los encarecimientos de la retorica, y le faltan yperboles a la eloquencia. Ya a auido algunos, que aunque supiesen los auian de condenar, propusierõ el no dexar de seruir. Esta perfeccion añadia, que aunque no pudiese dudar de su condenacion a eternas penas, (que imaginar posible la de daño le fuera aun en esta vida infierno) no solo no desquiciaria fiada en la diuina misericordia a pecado mortal, no solo a venial aduertido, no solo a inperfecion conocida, sino que siendo mas gusto de Dios prosiguiese el tropel que padecia de dolores, y por otra parte dexase en su arbitrio su aliuio, y no solo porque le admitiese, le asegurase en la tierra reynos, sino que no auia de tener en el cielo tronos, ni por vn instante admitiria el descanso, porque estimaba mas que el reyno del mundo, y que el descanso del cielo, darle a su querido mas gusto: porque lo demas, decia, fuera interès proprio, y yo no quisiera tener mas interès que el agrado de mi amado. A se visto mas eroyco obrar? sutileza de espiritu mas enamorada? *Quasi apertos sibi cœlos aspiceret, loquebatur.* Auiendo pues viuido tan al estilo del cielo, no es mal fundado pẽsar saliò para gozar allà grandes vẽtajas de aqueste mundo. Llorò pues, como Niseno en el de Plaula, en este dichoso transitò: *Maritalis amoris figura, atque exemplum ablatum est; castum continentiæ, atque sobrietatis & pudicitiæ donarium, facilis aditu grauitas, non contemnenda facilitas & mansuetudo, alta animi humilitas atque modestia pudor ingenuus, promiscua bonorum harmonia.* Su vida fue vna concorde armonia de virtudes, resonò sin desafinarse muchos años en este mundo, y asi como muy diestra la cõdicia para sus coros el cielo. No sè si obliga esta muerte a gozo, ò a sentimiento. Faltò vn espejo de virtudes, vn modelo de doncellas, vn exenplar de casadas, vna idea de viudas, aqui batallaron por la primacia la onestidad, la paciencia, la penitencia, la deuocion, la ermosura no fue tropiezo, allò la vmildad

Nyssen. in orat. funeb. de Placill.

dad

dad centro, la misericordia descanso, la perfeccion colmo, volò al cielo; donde segun piadosamente creemos, proseguirà eternamente cantando a Dios alabanças: y si aqui la enseñò dulces fantasias la gracia, alli las afinarà la gloria: *Quam mihi, &c.*

LAVS DEO.



